



Remembranzas con motivo del 75 aniversario del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM

Julio TÉLLEZ

A todos mis colegas y amigos presentes y ausentes que he tenido el gusto de conocer durante mi estadía en el Instituto...

El 23 de abril de 1986 tuve la fortuna de ingresar a este gran Instituto, merced a la novedad que representó en esos momentos incorporar a un investigador dedicado a los temas de la interrelación entre la informática y el derecho.

Tras mi efímero paso en un cubículo compartido en la Torre II de Humanidades con el doctor José Ovalle Favela (yo por las mañanas y él por las tardes), recuerdo dos anécdotas muy especiales: la primera cuando me fui a presentar con mis colegas investigadores e investigadoras, cuando tocó el turno de hacerlo con la doctora Beatriz Bernal, toqué la puerta y una vez recibido con la tradicional respuesta de “adelante”, Bety, al verme, exclamó: “lo siento pero no atiendo alumnos sin cita”, la verdad es que si bien no era la bienvenida que me esperaba, al final consideré un halago que tan ilustre compañera y hoy gran amiga me “viera” con tantos “aires” de juventud.

Otra más fue, cuando acostumbrado a usar computadoras, en el momento poco (por no decir nada) empleadas entre los colegas investigadores e investigadoras, solicite un equipo a las áreas académica y administrativa del Instituto, y para mi sorpresa había una computadora de escritorio literalmente “en el olvido” que me fue proporcionada, y sentí que ya estaba “preparado”

para asumir el gran reto de estar a la altura del prestigio adquirido por este Instituto a lo largo de tan fructífera historia.

Posteriormente vino el cambio a nuestra sede actual en la Ciudad de la Investigación en Humanidades en donde, aún en obra se nos dio a escoger nuestro espacio en riguroso orden de antigüedad, por lo que fui uno de los últimos en que me fuera ofrecido lo que sería mi tan anhelado cubículo privado para seguir desarrollando mis labores. Fue en el primer piso, primer cubículo, ala oriente, espacio que utilice durante varios años y que posteriormente fue ocupado por el respetado colega y amigo don Diego Valadés y actualmente por doña Beatriz Bernal. Periodo en el que viví muy grandes experiencias dentro de las que sin lugar a dudas destaca mi ingreso al Sistema Nacional de Investigadores y la obtención del premio Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en el área de investigación en Ciencias Sociales que por primera vez otorgó la UNAM en 1989. Algunos colegas pensaban que iba muy rápido publicando libros a un ritmo de uno por año y obteniendo este galardón a solo tres años de mi incorporación, pero al contrario de ello, yo pensaba que iba “retrasado” y tenía que acelerar aún más mi productividad académica y justificar mi incorporación a tan ilustre institución de la cual cada vez me sentía más orgulloso y más identificado.

Los años han pasado y como todo en la vida, he pasado momentos de alegría y también momentos aciagos; sin embargo, con el fin de no hacer demasiado extenso este relato, y a sugerencia muy atinada de don Ricardo Méndez-Silva, también impulsor de esta obra junto con Beatriz Bernal y Jorge Witker, a quien agradezco sus palabras de motivación por no decir de “ultimátum”, que esta sería la colaboración número 75 de esta obra conmemorativa del 75 aniversario, y que por tanto simple y sencillamente “no podía faltar a esta cita con la historia...”, pues bien, como decía, y a instancias de nuestro querido “Richard”, me centraré en una etapa dentro del Instituto indirectamente vinculada a tres de mis grandes pasiones en la vida: derecho, tecnologías y cine, ¡así es!, durante años y años me he venido desempeñando en el Instituto como coordinador del Cine Club, y la verdad es que no acabaría de hacer una larga narrativa de tantas y tantas películas que he tenido el gusto de poder programar en nuestro querido Instituto...

Evidentemente todo esto también ha sido objeto de tránsito en distintas épocas. Empezó con la de haber convencido al entonces director don Jorge Madrazo Cuéllar para adquirir un proyector 35 mm nuevo, que pude conseguir de un propietario de una pequeña cadena de cines locales en el estado de Morelos y que puso a la venta por no ocuparlo en esos momentos. La verdad

es que no recuerdo el precio de compra, pero les aseguro mis queridos amigos que fue una verdadera ¡ganga! y ¡así fue!, nuestro querido Instituto era de las muy contadas instituciones en la UNAM que contaba con un proyector profesional de 35 mm ¡cómo en los cines!; sin embargo, todavía quedaban problemas por superar: la instalación, la capacitación del proyccionista (conocido como “cácaro”) en este caso recaído en la persona de Jorge Malagón y posteriormente en la persona de nuestro querido e incansable Gabriel, y ¡por supuesto!, ya teníamos sala (el muy distinguido Auditorio Héctor Fix-Zamudio), nuestro proyector y al proyccionista, pero faltaba aún algo: ¡las películas! y dado que no había presupuesto para alquilarlas, entonces me di la labor de negociar con la gente encargada del Cine Club más afamado de la Universidad con sede en el Auditorio Justo Sierra (recordemos que en el CUC también había un Cine Club organizado por el padre Mayorga como una actividad cercana, geográficamente, pero ajena a la Universidad). Pues bien mis queridos amigos, el caso es que como las películas de 35 mm se alquilan por día en las distribuidoras cinematográficas a precios no tan fáciles de pagar, “acordé” ir recogiendo los rollos del Justo Sierra una vez que los iban proyectando para llevarlos de inmediato al auditorio del Instituto y proyectarlos (no sin antes el proceso de pegado de rollos para colocarlos en un solo carrete y hacer sólo un brevísimo intermedio mientras se colocaba el otro carrete al tener sólo un proyector).

Sin embargo, ésa no fue mi única fuente de acopio de acervo cinematográfico, ya que recurrí a las distintas embajadas en la ciudad de México, fundamentalmente europeas, y aunque el catálogo normalmente era sólo en formato de 16 mm tuve la fortuna de encontrar algunos títulos en 35 mm. Recuerdo muchos títulos, pero quizás uno de los más significativos fue sin duda la proyección del *Acorazado Potemkin* (1925) del laureado cineasta ruso Serguéi Eisenstein, ¡vaya película!

Uno de los rasgos caracterizados del Cine Club Jurídicas de la UNAM es que los espectadores tienen derecho a su “dotación” gratuita (tradicionalmente cortesía de quien escribe estas líneas) de palomitas y refrescos, porque sin estos complementos definitivamente no se está en el cine...

En etapas más recientes, durante la gestión de don Diego Valadés al frente del Instituto, y a quien tanto aprecio y agradecimiento tengo por haber posibilitado mi “reincorporación” al Instituto, luego de un desafortunado “exilio forzado”, y ya con el recuerdo del viejo proyector de 35 mm vendido durante mi ausencia, para pasar ahora a la época del DVD, tuve la oportunidad de conseguir una versión remasterizada de la película *Los Juicios de Nuremberg* (1961) de Stanley Kramer, magistralmente comentada por don Ricardo Mén-

dez-Silva (las proyecciones de las películas usualmente de contenido jurídico, siempre vienen complementadas al final de la proyección por los comentarios de un experto en o los temas abordados en la película, por lo cual es un verdadero Cine Club).

A lo largo de tantos y tantos años de Cine Club en el Instituto (siempre gratuito, con palomitas y refrescos, y cuidando las formas legales) he tenido la fortuna de proyectar cientos de títulos, la mayoría de corte jurídico, como *Paths of Glory*, *To Kill a Mockingbird*, *Inherit the Wind*, *Erin Brockovich*, *In the Name of the Father*, *Murder in the First*, *Philadelphia*, *The Firm*, *The Verdict*, *12 Angry Men*, *A Time To Kill*, *Advise & Consent*, y muchas más, de cineastas muchos de ellos ya fallecidos y otros aún con vida como Bergman, Truffaut, Kubrick (mi favorito), Orson Welles, David Lynch, Kurosawa, Scorsese, Fellini, Woody Allen, Ridley Scott, Buñuel, Chaplin y muchos otros más; películas ganadoras y perdedoras de grandes premios internacionales como Óscar, BAFTA, Cesar, Cannes, Berlín, Venecia, etcétera, con grandes artistas del pasado y del presente que omito enlistar ya que seguramente todos son muy conocidos, amables lectores y espero cinéfilos...

En esta etapa más reciente del Cine Club, aunque con algunas involuntarias interrupciones debidas a sabáticos y compromisos académicos, y aprovechando la remodelación de nuestro auditorio principal con butacas más cómodas y equipo de sonido más profesional, he procurado no desentonar proyectando películas en formato Blu Ray remasterizadas, si son antiguas, o en alta definición si son modernas. Aún no proyecto en 3D o 4D, pero créame que nunca he escatimado en darle lo mejor a la comunidad académica y administrativa del Instituto, así como a nuestros fieles seguidores externos.

Espero seguir teniendo la oportunidad de continuar a cargo de esta bella actividad, que aunque no hay motivo para incorporarla en los informes anuales o para “subir puntos en el SNI”, no deja de ser enriquecedora y grata, al grado de poder decir, en fin de cuentas, que definitivamente *La vida es bella...*